

La calle
Diario de un espectador
Chinos en Pachuca
por miguel ángel granados chapa

para el jueves 1 de octubre de 2009

Al relevo del director del Archivo general de la nación correspondió una modificación de su boletín. En vez del poeta y notable administrador —polos opuestos reunidos en una sola persona— Jorge Ruiz Dueñas, dirige ese establecimiento más que secular la doctora Aurora Gómez Galvarriato Freer. Y su publicación periódica se llama, como conviene al órgano de difusión de un repositorio documental, *Legajos*.

En el número uno de su nueva época (la séptima), correspondiente a julio-septiembre, figura un texto sobre la migración china a Manzanillo, de Ruth Mandujano López. En algún momento lo compartiremos con nuestros lectores, pero al leerlo evocamos a los chinos en Pachuca. No eran muchos, pero eran notables y notorios.

Entre mis amigos cercanos en la escuela primaria contaba Carlos Chi Rodríguez. No era callejero como el resto, pues su padre le imponía suavemente una disciplina laboral que se reflejó después en su vida. Cuando éramos niños, sólo de tarde en tarde lo visitaba en su casa. Tenía dos hermanos, Josefina y Fernando. Eran primos de otro compañero nuestro, Jorge Ramírez Rodríguez (las madres de unos y otro eran hermanas), que casi niño trabajaba en una panadería. Al correr de los años se hizo arquitecto y prosperó hasta que los retrasos en los pagos gubernamentales y las onerosas comisiones lo hicieron quebrar.

Pero es de los chinos que queremos hablar. El papá de Carlos era también su tocayo. Don Carlos Chi era dueño de una tienda de abarrotes, llamada La brisa, en la colonia Morelos. Acaso para heredarla, Carlos hijo estudió “comercio”, como se llamaba entonces a una carrera que mezclaba materias secretariales (taquigrafía y mecanografía) con estudios de contabilidad que permitían llevar las cuentas de pequeños establecimientos y de personas físicas. Aunque la escuela comercial en que estudió se hallaba en el mismo edificio de la prevocacional a que asistimos por nuestra parte, nuestra amistad cercana de la primera niñez se aflojó al paso de los años, pero no perdió nunca el tono de camaradería que sólo la infancia permite.

Había otros chinos muy conocidos en Pachuca. Algunos se dedicaban a los negocios, como los dueños del café Asia, situado en el edificio Reforma, el principal de la ciudad, que se refugió después en una esquina cercana, cuando aquella construcción fue derribada. Dos miembros de esa familia participaban con éxito en deportes. Se llamaban Roberto y Fernando Chong. Quizá los dos, pero de seguro el segundo, hicieron carrera médica sobresaliente. Fernando Chong fue discípulo dilecto del doctor Manuel Velasco Suárez y se convirtió en el más frecuentado neurólogo del estado de Hidalgo. La señora madre de este espectador fue atendida por él en los tres últimos días de su vida, antes de que se la arrancara un traidor aneurisma cerebral.

Otra deportista muy calificada, que llegó a participar en juegos centroamericanos o panamericanos era una lanzadora de jabalina. Su nombre era Berta Chiu, y su familia era

dueña de El cuatro. Se llamaba así porque ese número le correspondía en la calle Carlos Castelán, casi esquina con la calle Cuauhtémoc. Después comprenderíamos cuál era el negocio a que se dedicaban los Chiu y aprenderíamos la palabra que lo designaba: reciclamiento de basura. Por lo pronto, su operación nos permitía ganar de tanto en tanto unos centavos. En un vasto basurero a las afueras de la ciudad (lo que quería decir a sólo unos metros de la colonia Morelos, junto a un canal que recogía el agua que bajaba del cerro de san Cristóbal y al que llamábamos Barranca Blanca, recogíamos trozos de metal y de vidrio, que nos era comprado a bajísimo precio, pero cuyo importe nos capia de perlas.

El actual gobernador de Hidalgo se llama Miguel Ángel Osorio Chong, de madre china. .